

Valores, Creencias Ambientales y Comportamiento Ecológico de Activismo¹

Claudia Pato^{*2} y Alvaro Tamayo^{*+}

^{*}Universidad de Brasilia

⁺Universidad Católica de Brasilia

Resumen

Este trabajo describe un estudio que investigó el papel mediador de las creencias ambientales en la relación entre valores y el comportamiento ecológico de activismo, con estudiantes brasileños. Una muestra de 443 estudiantes de Brasilia (54,2% mujeres y 45,4% varones) con media de edad de 22,75 (DT = 6,1) respondió tres escalas. La primera mide el comportamiento ecológico de activismo, la segunda mide las creencias ambientales (ecocéntricas y antropocéntricas) y la tercera mide los valores personales de la muestra brasileña. Los análisis de regresiones jerárquicas revelaron que las creencias ambientales fueron variables mediadoras significativas en las relaciones que se establecieron entre el activismo y los valores de universalismo, benevolencia y auto-dirección.

Palabras clave: valores; creencias ambientales; comportamiento ecológico; activismo ambiental.

Values, Environmental Beliefs and Ecological Behavior of Activism

Abstract

This paper describes a study carried out to investigate the mediating role of environmental beliefs on the relationship between values and the ecological behavior of activism in Brazilian students. A sample of 443 students from Brasilia (54.2% females and 45.4% males) with mean age = 22.75 (SD = 6.1) responded to three scales. The first one measured the ecological behavior of activism, the second one assessed environmental (ecocentric and anthropocentric) beliefs while the last one measured personal

¹ Trabajo presentado en el Congreso de la SIP 2005 con apoyo financiero de la FINATEC/Universidad de Brasilia.

² Universidade de Brasilia, Faculdade de Educação, Departamento de Teoria e Fundamentos. Campus Universitário Darcy Ribeiro, Asa Norte, Brasília – DF, Brasil. CEP: 70.910-900. claudiap@unb.br

values of the Brazilian sample. Hierarchical multiple regression analyses showed that environmental beliefs were significant mediating variables on the relationship between values of universalism, benevolence and self direction and the ecological behavior of activism.

Key-words: values, environmental beliefs, ecological behavior, activism.

Introducción

Los estudios acerca del comportamiento ecológico despertaron un interés creciente, cada vez que la degradación ambiental acelerada se atribuye, en parte, a deficiencias en este tipo de comportamiento (Zelezny y Schultz, 2000; Oskamp, 2000).

Las investigaciones del comportamiento ecológico³ reflejan una dificultad al tratar de establecer un modelo explicativo acerca de ese fenómeno y del número diversificado de variables antecedentes utilizadas en los estudios.

La revisión de la literatura indica la preferencia por variables relacionadas con las actitudes (o cambio de actitudes) o variables externas a los individuos – principalmente las situacionales – que ocupan una posición destacada en esos estudios. Los estudios se centran, especialmente, en las normas sociales y el ambiente físico en donde se manifiestan los comportamientos específicos, observándose en qué medida estos son facilitados o dificultados por las condiciones del ambiente (Corraliza y Berenguer, 2000).

A pesar de existir evidencias que apuntan a la complejidad del fenómeno y la necesidad de un modelo que abarque esa complejidad – posibilitando analizar relaciones entre variables relevantes que mejoren su comprensión –, los estudios que se dedican a la explicación del comportamiento ecológico generalmente prueban relaciones directas entre diversas variables identificadas como antecedentes, tales como los valores y las actitudes, y este tipo de comportamiento (López, 2002; García-Mira y Real-Deus, 2001; Corraliza y Martín, 2000; Werner y Makela, 1998).

³ El término comportamiento ecológico es utilizado en el sentido positivo, significando lo mismo que proecológico, una vez que en Brasil la expresión ecológico parece tener un sentido positivo, conforme encuesta realizada por Pato (2004).

Considerados en conjunto, esos estudios casi siempre generan una baja varianza y un reducido poder explicativo de esas variables para la comprensión del comportamiento. La contribución de los valores para la comprensión de los comportamientos ecológicos puede ejemplificar esa situación. Aunque su efecto es significativo, estas variables presentan, en general, un pequeño poder explicativo cuando se consideran de manera aislada, y a través de una relación directa. Sin embargo, a pesar de ser de importancia menor, los valores evidencian un mayor impacto en los comportamientos ecológicos que el que muestran las actitudes generales (San Juan, Rodríguez y Vergara, 2000).

Los valores, siendo centrales y abstractos, se encuentran más distantes de las manifestaciones del comportamiento en sus interacciones con el medio ambiente. Es posible que su influencia se manifieste por medio de las creencias, que son más específicas y más cercanas al fenómeno, asumiendo significado en el impacto de las creencias ambientales sobre los comportamientos ecológicos.

Uno de los pocos estudios que proponen y prueban un modelo de relaciones directas e indirectas para explicar el comportamiento ecológico, usando el modelamiento de ecuaciones estructurales, es el de Grob (1995), que examinó las relaciones entre conciencia ambiental, emociones, valores personales y control percibido sobre el comportamiento ecológico. El efecto directo más fuerte fue evidenciado por la relación entre valores y comportamiento. Los efectos indirectos de los valores – mediados por otras variables – potenciaron el efecto de los valores sobre el comportamiento, aumentando su poder explicativo. Los resultados indicaron que los valores afectan no sólo al comportamiento, sino también a las otras variables, evidenciando un modelo jerárquico de relación valores-actitudes-comportamiento en la temática ambiental.

Esos hallazgos están en línea con los argumentos de Stern, Dietz, Kalof y Guagnano (1995), que sugieren que los valores pueden influenciar los comportamientos proambientales de manera directa o indirecta, ya sea por la sensibilización de los individuos a conjuntos particulares de consecuencias de las condiciones ambientales – como las que afectan a objetos que ellos valoran – o por volverlos especialmente receptivos a mensajes de los actores de los movimientos sociales que, en la percepción de los individuos, subscriben aquellos valores.

El modelo propuesto por la teoría del ambientalismo de Stern, Dietz y Kalof (1993), sugiere una estructura jerárquica de esas relaciones, en donde los valores se conectan a los comportamientos por medio de una serie de variables intermedias, dentro de una cadena causal (Poortinga, Steg y Vlek, 2004).

La complejidad del comportamiento ecológico de activismo, indicada por la literatura, sugiere la posibilidad de múltiples causas a influenciarlo. Ese tipo de comportamiento se caracteriza por acciones relacionadas con la preservación y conservación del medio ambiente, con la mediación de la participación activa que involucre a otras personas y, finalmente, con la decisión de compra y de uso de productos considerados nocivos o amigables al medio ambiente (Pato, 2004). Sin embargo, tales comportamientos exigen un esfuerzo mayor por parte de quien los expresa, pudiendo tener motivos diferentes al influenciarlo.

En esta investigación los valores son considerados como antecedentes del comportamiento ecológico. Los valores son objetivos abstractos, trascendiendo situaciones y acciones específicas. Orientan en la selección o evaluación de comportamientos, personas y eventos y son ordenados por importancia relativa a otros valores para formar un sistema jerárquico de prioridades de valores. De ese modo, valores son entendidos como un sistema dinámico de base motivacional, representando metas personales concientes y deseadas (Schwartz, 1992; 1994; 2001, 2005). Así, los valores sirven como padrones o criterios usados por las personas en su toma de decisiones, considerando facilidad o dificultad en la consecución de los valores.

Considerándose el soporte teórico y empírico presentado por Schwartz (1992; 1994), que sostiene una estructura universal de valores, el presente estudio utiliza su modelo teórico. De acuerdo con ese autor, el sistema de valores puede ser tratado como un todo integrado en su relación con el comportamiento. La idea de una estructura circular, que represente un continuo de motivaciones relacionadas, y distintas unas de las otras, posibilita una mejor comprensión de los diversos aspectos que se encuentran en la base del comportamiento ecológico.

Es posible que aquellos valores que estén más próximos de la temática foco de interés en este trabajo, como, por ejemplo, cuidar del medio ambiente y preservar la naturaleza, presenten una relación más

próxima con el comportamiento ecológico de activismo, pudiéndose expresar una relación directa entre esas dos variables.

No obstante, aquellos valores más distantes, pero igualmente compatibles con ese tipo de comportamiento, como, por ejemplo, respecto a los otros o a la igualdad (de derechos, de oportunidades), podrán influenciar el comportamiento de activismo de manera indirecta, por medio de otras variables más específicas.

El activismo sugiere que acciones individuales y colectivas beneficien al colectivo indistintamente, lo que implicaría en reconocimiento de igualdad de las personas objeto de esas acciones. Del mismo modo, esas acciones en general buscan la mejora de condiciones y de calidad de vida, sugiriendo respecto a los otros, incluso otras formas de vida. A pesar de la congruencia entre estos valores y el activismo, los mismos no son exclusivos de la causa ambiental. Ellos son más abstractos y no deben de estar directamente asociados al comportamiento de activismo ambiental.

Es distinto afirmar que un determinado valor no produce efecto sobre un comportamiento ecológico, que afirmar que tal valor influencia las creencias que una persona tiene sobre el medio ambiente, predisponiéndola y haciéndola receptiva a actuar de manera pro o anti ecológica.

De ese modo, una variable mediadora como las creencias ambientales puede reducir significativamente el impacto de los valores en el comportamiento ecológico, aunque difícilmente lo eliminará del todo. A la vez, la introducción de esa variable mediadora en el modelo explicativo contribuirá potenciando la relación entre la variable independiente (valores) y la dependiente (comportamiento ecológico) y, consecuentemente, deberá posibilitar una comprensión más profunda acerca del fenómeno.

Desde una perspectiva teórica, Baron y Kenny (1986) afirman que una reducción significativa del impacto de la variable independiente (los valores), sobre la variable dependiente (comportamiento ecológico), evidencia que un mediador dado (creencias ambientales) es potente *de facto*, influenciando esa relación, aunque no constituya una condición necesaria y suficiente para que un efecto ocurra.

En este contexto, el presente trabajo tuvo como objetivo probar un modelo mediacional, de carácter exploratorio, que investiga si las

creencias ambientales son mediadoras de las relaciones entre los valores personales con el comportamiento ecológico de activismo en la realidad brasileña.

Método

Participantes

La muestra está compuesta de 443 estudiantes universitarios de una institución pública de Brasilia (54,2% mujeres y 45,4% varones) con una media de edad de 22,75 (DT = 6,1).

Entre los participantes, 8% tomaba cursos relacionados con el área ambiental, 21,3% había recibido entrenamiento ambiental en los últimos dos años, 27,8% ya había participado en entrenamiento ambiental y el 43,5% restante tenía ocupación profesional.

Instrumentos

Escala de Comportamiento Ecológico (ECE) – medida de comportamiento ecológico elaborada y validada por Pato (2004), que consta de veintinueve ítems distribuidos en cuatro factores específicos: limpieza urbana ($\alpha = .84$), ahorro de agua y energía ($\alpha = .84$), activismo-consumo ($\alpha = .80$) y reciclaje ($\alpha = .82$). Además, cuenta con cinco ítems que miden la deseabilidad social.

La ECE es una medida de auto informe verbal de comportamiento, que utiliza una escala tipo Likert de seis puntos para medir frecuencia de comportamientos declarados (1 = nunca, hasta 6 = siempre).

El factor activismo cuenta con nueve ítems y se caracteriza por las acciones relacionadas con la preservación y conservación del medio ambiente (Ej.: Participo en actividades de cuidado del medio ambiente; Hago trabajo voluntario para un grupo ambiental).

Escala de Creencias Ambientales (ECA) – medida de creencias ambientales elaborada y validada por Pato (2004), que cuenta con veintiséis ítems distribuidos en dos factores: creencias ecocéntricas ($\alpha = .81$) y creencias antropocéntricas ($\alpha = .72$). “Separar la basura conforme a su tipo ayuda en la preservación del medio ambiente” y “El consumismo agrava los problemas ambientales” son ejemplos de ítems de creencias ecocéntricas, mientras “Nuestra calidad de vida depende directamente de los bienes de consumo que nosotros poseemos” y “Usar

mucho papel causa serios problemas, pero yo no puedo hacer nada sobre eso” son ejemplos de las antropocéntricas.

La ECA utiliza una escala tipo Likert de cinco puntos, en donde 1 es desacuerdo total y 5 es acuerdo total; midiendo el grado de concordancia de las personas con relación a las afirmaciones.

El Perfil de los Valores (PV) de Schwartz – The Portrait Questionnaire (PQ) – Esa escala contiene cuarenta afirmaciones cortas con descripciones de diversas personas que presentan metas, deseos y aspiraciones diferentes, indicando los diez tipos motivacionales de valores individuales de Schwartz (1992; 1994; 2005). La escala fue validada para la realidad brasileña por Pato (2004).

Los participantes deben evaluar el grado de semejanza entre ellos y las personas descritas en las frases y, usando una escala tipo Likert de seis puntos (1 = esa persona se parece mucho a mi y 6 = esa persona no se parece nada a mi), eligen la opción que más se adecua.

Los estudiantes también respondieron a cuestiones sobre edad, género, escolaridad, área de formación, ocupación profesional o si participaron en programas de entrenamiento ambiental en los últimos dos años.

Procedimientos

Los estudiantes participaron voluntariamente y de forma anónima recibiendo la garantía de sigilo en sus respuestas. Las escalas fueron auto administradas y aplicadas colectivamente, en las clases de los estudiantes, con autorización de sus profesores.

Los participantes fueron solicitados a responder los instrumentos siguiendo la orden en que estaban presentados, evitando dejar ítems sin respuesta. El tiempo medio de relleno fue de veinte minutos.

Análisis de los datos

Mediante análisis preliminares se investigaron los supuestos básicos para los análisis multivariados y la validez de los instrumentos de medida para la muestra estudiada. Los ítems dejados en blanco en las tres escalas fueron substituidos por la media general de la muestra en cada ítem.

Las escalas ECE y ECA se sometieron a análisis factoriales mientras que la escala de valores (PV) fue sometida al análisis del “menor espacio

común" – SSA (*Smallest Space Analysis*). Esa técnica es utilizada por Schwartz (1994) para validar los instrumentos de valores, una vez que permite capturar la dinámica de relaciones entre los valores en la estructura de compatibilidades y de conflictos preconizada por su teoría.

A continuación, se realizaron análisis de regresión múltiple jerárquicas para la investigación del modelo mediacional de relaciones entre los valores, las creencias ambientales y los comportamientos ecológicos de activismo, conforme propuesto por Baron y Kenny (1986). Además, se utilizaron regresiones múltiples estándar para analizar las relaciones directas entre el activismo y las variables demográficas.

Tomando el activismo como la variable dependiente, se realizaron dos regresiones: la primera calculó el efecto del mediador (creencias ambientales) en la variable independiente (valores), y la segunda el de la variable dependiente sobre el mediador y la variable independiente. En la segunda ecuación, los valores ingresaron primero (variable independiente) en la ecuación de regresión, seguidos por las creencias ambientales (mediador).

De esta manera, se efectuaron dos regresiones para cada tipo de creencias y cada tipo motivacional de valor, haciendo por lo tanto diversas combinaciones de manera a verificar la relación del activismo con cada creencia ambiental y con cada tipo motivacional de valor personal.

Resultados

Los resultados se dividen en tres partes. La primera trata de la revalidación de las escalas utilizadas en el estudio. La segunda, de las relaciones directas entre el activismo y las variables demográficas, y la última, presenta los hallazgos objeto de este estudio.

Para la revalidación de los instrumentos, se realizaron análisis factoriales exploratorios, utilizando el método de los ejes principales (PAF) para la extracción de los factores, con rotación *promax*, sobre los ítems de la ECE y de la ECA por separado. Los cinco ítems de deseabilidad social no entraron en los análisis factoriales. Considerando el gráfico de dispersión (*scree plot*) y los valores propios (*eigenvalues*) superiores a uno, se extrajeron cuatro factores del comportamiento ecológico y dos de creencias, confirmando la estructura factorial de la validación de esas escalas. Los análisis del "menor espacio común" –

SSA (*Smallest Space Analysis*) en la escala de valores también confirmaron la existencia de los diez tipos motivacionales de valores de Schwartz (1992, 1994, 2005).

A continuación, se realizaron análisis de regresión múltiple estándar entre el comportamiento ecológico de activismo, como variable dependiente, y las variables demográficas edad, género, escolaridad, área de formación, participación en entrenamiento ambiental en los últimos dos años y ocupación profesional, como variables independientes.

Tabla 1. Regresión múltiple estándar de los datos demográficos sobre el comportamiento de activismo.

Variabes	Activismo (VD)	Edad	Partentr	Género	Formamb	B	β
Activismo (VD)	1.00						
Edad	.30	1.00				.03	.22
Partentr	-.35	-.17	1.00			-.38	-.22
Género	-.15	.06	-.03	1.00		-.27	-.17
Formamb	-.25	-.18	.27	.01	1.00	-.31	-.11
		R = .48		R ² = .23		R ² Corregida = .22	

p < .001

Haber participado en un entrenamiento ambiental (Partentr), estudiar en áreas de formación ambiental o afines (Formamb) y el género se relacionaron negativamente con el activismo, mientras que la edad predijo positivamente ese comportamiento. Lo anterior indica que los que poseen entrenamiento ambiental, los que estudian en áreas relacionadas a esa temática, las mujeres y los estudiantes de mayor edad presentan más comportamientos activistas y buscan consumir productos ecológicamente sustentables (Tabla 1).

Para probar el papel mediador de las creencias ambientales (ecocéntricas y antropocéntricas) en la relación entre valores (variables independientes) y el comportamiento de activismo se realizaron análisis de regresiones jerárquicas. Para cada una de las variables independientes (los diez tipos motivacionales de valores personales), combinadas con cada una de las mediadoras, se realizaron dos regresiones totalizando cuarenta análisis de regresión.

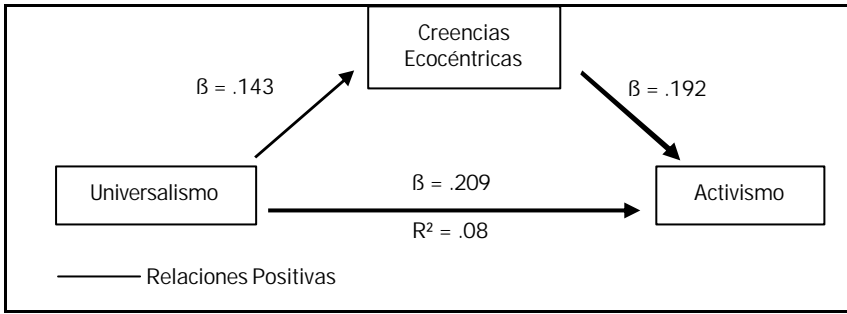


Figura 1. Representación gráfica de la relación entre universalismo, creencias ecocéntricas y activismo.

Los resultados revelaron que las creencias ecocéntricas ($R^2 = .080$ $\beta = .192$) mediaron las relaciones entre el tipo de valor universalismo ($\beta = .182$) y activismo (Figura 1). Priorizar valores que trascienden intereses egoístas contribuye a percibir al ser humano y a la naturaleza como parte de un sistema mayor e integrado que, a su vez, contribuye a involucrarse activamente en la defensa del medio ambiente, incluyendo la compra o el boicoteo de productos.

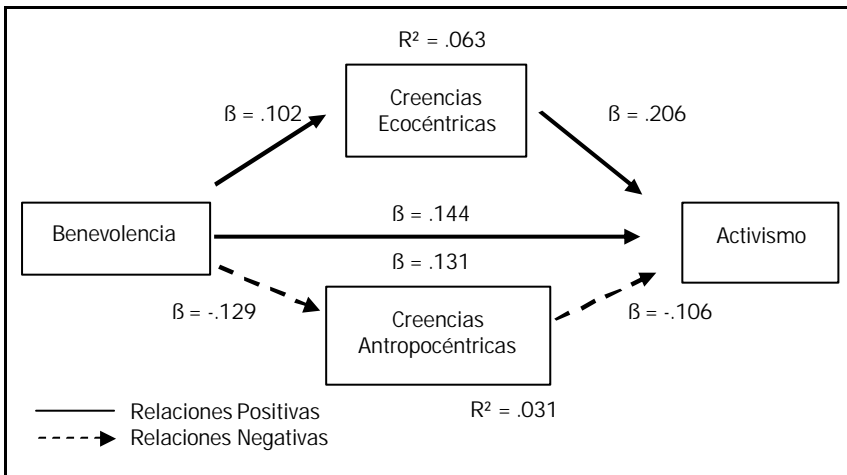


Figura 2. Representación gráfica de la relación entre benevolencia, creencias ecocéntricas y activismo y entre benevolencia, creencias antropocéntricas y activismo.

Las creencias ecocéntricas ($R^2 = .063$; $\beta = .206$) y las antropocéntricas ($R^2 = .031$; $\beta = -.102$) mediaron las relaciones entre valores de benevolencia ($\beta = .123$; $\beta = .131$) y activismo (Figura 2). Las personas que están atentas a los intereses colectivos y visualizan el bienestar de la colectividad más próxima presentan más creencias ecocéntricas y menos creencias antropocéntricas. Así, perciben al ser humano como parte de la naturaleza y, consecuentemente, se involucran más activamente en actividades colectivas de protección y defensa del medio ambiente.

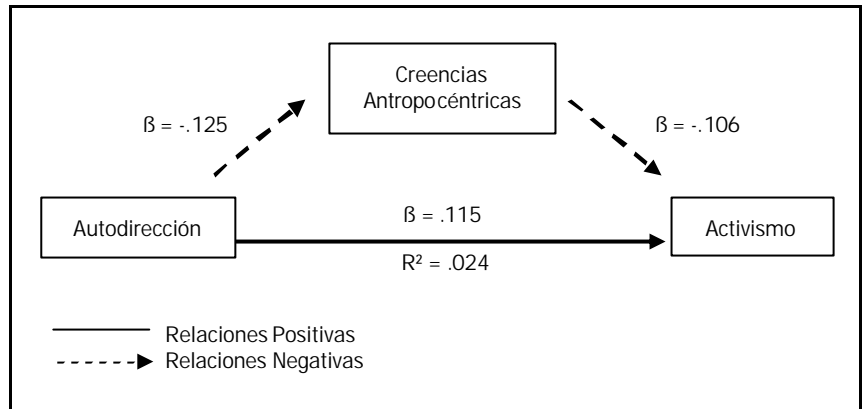


Figura 3. Representación gráfica de la relación entre autodirección, creencias antropocéntricas y activismo.

Finalmente, las creencias antropocéntricas ($R^2 = .024$; $\beta = -.106$) mediaron la relación entre los valores de autodirección ($\beta = .101$) y ese mismo comportamiento de activismo (Figura 3). Las personas que buscan independencia y autonomía en su vida se perciben menos apartadas de la naturaleza y se involucran más con el activismo ambiental.

Discusión

Los resultados de este estudio demostraron que los valores de universalismo, benevolencia y autodirección pueden influenciar los comportamientos ecológicos de activismo de manera indirecta, por medio de los dos tipos de creencias ambientales, en la muestra brasileña estudiada. Así, los valores activan creencias ambientales que, a su vez,

predisponen a los individuos a actuar de manera proecológica o antiecológica.

Las motivaciones que trascienden los intereses egoístas en beneficio de la colectividad influyen en la formación de creencias que representan una visión integrada entre el ser humano y el medio ambiente, sensibilizando a la persona a las causas ambientalistas y estimulándola a involucrarse activamente en la defensa del medio ambiente.

Por otro lado, esas metas representan un conflicto con la visión dicotómica e instrumental de la naturaleza que, a su vez, disminuye las acciones participativas para protegerla. Según Axelrod (1994) los problemas ambientales frecuentemente emergen de conflictos entre intereses personales y colectivos atribuyendo un papel importante a los valores en la busca de soluciones para los dilemas ecológicos.

Nuestros resultados están consistentes con el estudio de McFarlane y Boxall (2003), que investigaron un modelo cognitivo jerárquico de relaciones entre valores, creencias específicas, conocimiento, estructura social y variables de socialización sobre el activismo ambiental y apuntaron soporte empírico a ese modelo.

Del mismo modo, son congruentes con el estudio de Stern, Dietz, Abel, Guagnano y Kalof (1999), que postularon y probaron la cadena causal de relaciones entre valores, creencias, normas personales y comportamientos asociados al activismo ambiental. Los autores consideran que los valores humanos son la raíz de los movimientos sociales y ambientales, sosteniendo las acciones de protección ambiental. Las personas creen que sus acciones pueden hacer la diferencia, de manera a evitar amenazas, daños o atenuar el daño ambiental ya existente asociados al que ellas valoran.

El activismo parece incluir una dosis de altruismo y de liderazgo, capaz de movilizar personas y de enfrentar riesgos para buscar la garantía de supervivencia de la propia especie humana, la cual está íntimamente relacionada con la supervivencia de las otras formas de vida.

Las metas subyacentes al valor de universalismo son compatibles con el comportamiento ecológico, especialmente con el comportamiento activista, que demanda una conciencia más amplia de los problemas ambientales recurrentes de las acciones humanas. De manera a

superarse en el esfuerzo necesario de movilización colectiva en favor de un beneficio para todos: seres humanos – de hoy y del futuro, especies animales y vegetales, así como los recursos naturales y minerales.

Con relación a los aspectos demográficos, los resultados sugieren que la sensibilización de las personas acerca de las cuestiones ambientales por medio del entrenamiento y la información específica y profundizada sobre esa temática contribuye a una participación más activa para defender el medio ambiente. Eso nos parece compatible con el hecho de que la enseñanza de la educación ambiental, que es obligatoria en las escuelas brasileñas desde hace una década, busca desarrollar la conciencia ambiental de los ciudadanos y los vuelve más activos en la protección ambiental. Además, esas metas son igualmente postuladas por los entrenamientos promovidos por las diversas instituciones brasileñas.

Sin embargo, aquellos que estudian en áreas relacionadas a esa temática por supuesto conocen mejor los problemas y deben ser más sensibles a su resolución. Así mismo, ser de mayor edad y mujer puede reflejar la madurez y la preocupación con el bienestar de la familia y de la comunidad, llevando a las personas a la acción ambiental.

Algunos estudios apuntan igualmente las mujeres como más propensas a presentar preocupación ambiental y comportamientos ecológicos (Schultz, 2001; Dietz, Kalof y Stern, 2002; Stern et al., 1993). Sin embargo, Zelezny, Chua y Aldrich (2000) señalan que el ambientalismo no empieza en la vida adulta, refutando el argumento de que las mujeres son más preocupadas con la cuestión ambiental en razón de la maternidad y de la protección de su familia contra las amenazas ambientales.

El levantamiento hecho por Bodur y Sarigöllü (2005) con relación a los comportamientos de consumo asociados al medio ambiente indica que a pesar de en general las mujeres presentaren más ese tipo de comportamiento, existen estudios con resultados discrepantes.

De facto, los resultados de estudios con variables demográficas tienen sido bastante contradictorios y las conclusiones generalmente son vistas con mucha cautela por los investigadores (Mohai, 1992). Aunque haya variación en los resultados, la mayoría de los estudios señalan diferencias entre género y edad con relación a los comportamientos ecológicos (Torgler y Garcia-Valiñas, 2005). En general, revelan las

mujeres como más preocupadas con las cuestiones y los problemas ambientales, así como los más jóvenes. No en tanto, muchos estudios no encuentran correlaciones significativas entre actitudes y edad, conforme afirman Hernández y Hidalgo, 2000.

Según esos autores, la única conclusión que se puede levantar con respecto a los aspectos demográficos relacionados al medio ambiente es que los índices son bastante modestos, incluso con señal contrario, y explican muy poco de la variabilidad observada, siendo por eso apuntados con tanta cautela por los que se dedican a esos estudios.

Las pesquisas acerca del papel de las variables demográficas en la predicción de actitudes y de comportamientos ambientalmente responsables generales no han mostrado un padrón claro de resultados. Eso indica que los investigadores no deben confiar en las variables sociodemográficas como antecedentes importantes únicos del comportamiento de conservación, como defienden Ebreo, Hershey y Vining (1999).

La literatura sugiere que el comportamiento activista es un comportamiento complejo, caracterizado por la toma de decisión individual directamente relacionada con la acción colectiva. Lubell (2002) argumenta que el activismo es una función de las creencias del ciudadano sobre los beneficios colectivos, la habilidad para influenciar resultados colectivos y la relación costo-beneficio selectiva de la participación.

Ese argumento evidencia la dimensión individual de la acción colectiva dirigida al beneficio de la colectividad, en la que el individuo mide los pros y los contras y evalúa la posibilidad de participar activamente en protestas, boicoteos o presiones, entre otras acciones, que intentan garantizar la defensa de los recursos naturales y la calidad de vida de las personas. Al decidirse a participar, ese individuo podrá movilizar o involucrar a otras personas, de manera que logre hacer esa acción más efectiva. De esta forma, para comprender mejor este tipo de comportamiento es necesario investigar sus múltiples causas y relaciones.

Los resultados de este estudio evidencian que el modelo mediacional para explicar las relaciones entre valores, creencias ambientales y comportamiento ecológico encuentra un soporte empírico. El modelo de relaciones jerárquicas entre valores individuales, creencias ambientales y

comportamientos ecológicos posibilita comprender la dinámica de relaciones que orienta a las personas en sus interacciones con el medio ambiente. En ese sentido, señala aspectos relevantes para subsidiar estrategias de entrenamiento y de sensibilización de la población en favor de un medio ambiente sustentable y de calidad.

Considerando la inexistencia de estudios empíricos semejantes en Brasil, este trabajo puede constituirse en un antecedente relevante para aproximarse al fenómeno del activismo ambiental y desencadenar estudios que procuren profundizar en su comprensión.

Referencias

- Axelrod, L.J. (1994). Balancing personal needs with environmental preservation: Identifying the values that guide decisions in ecological dilemmas. *Journal of Social Issues*, 50 (3), 85-104.
- Baron, R.M. and Kenny, D.A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1173-1182.
- Bodur, M. and Sarigöllü, E. (2005). Environmental sensitivity in a developing country. Consumer classification and implications. *Environment and Behavior*, 37 (4), 487-510.
- Corraliza, J. A. and Berenguer, J. (2000). Environmental values, beliefs, and actions. A situational approach. *Environment and Behavior*, 32 (6), 832-848.
- Corraliza, J. A. y Martín, R. (2000). Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 1 (1), 31-56.
- Dietz, T., Kalof, L. and Stern, P. (2002). Gender, values, and environmentalism. *Social Science Quarterly*, 83 (1), 351-364.
- Ebreo, A., Hershey, J. and Vining, J. (1999). Reducing Solid Waste. Linking Recycling to Environmentally Responsible Consumerism. *Environment and Behavior*, 31 (1), 107-135.
- García-Mira, R. y Real-Deus, E. (2001). Valores, actitudes y creencias: Hacia un modelo predictivo del ambientalismo. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2 (1), 21-43.
- Grob, A. (1995). A structural model of environmental attitudes and behaviour. *Journal of Environmental Psychology*, 15, (3), 209-220.
- Hernández, B. e Hidalgo, M.C. (2000). Actitudes y creencias hacia el medio ambiente. En Aragonés, J.I. y Américo, M. (Coords.), *Psicología Ambiental*, (pp. 309-330). Madrid: Pirámide.
- López, A.G. (2002). *La preocupación por la calidad del medio ambiente. Un modelo cognitivo sobre la conducta ecológica*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Lubell, M. (2002). Environmental activism as collective action. *Environment and Behavior*, 34 (4), 431-454.
- McFarlane, B.L. and Boxall, P.C. (2003). The role of social psychological and social structural variables in environmental activism: An example of the forest sector. *Journal of Environmental Psychology*, 23, (1), 79-87.
- Mohai, P. (1992). Men, women, and the environment. *Society and Nature Resources*, 5, 1-19.

- Oskamp, S. (2000). A sustainable future for humanity? How can psychology help? *American Psychologist*, 55 (5), 496-508.
- Pato, C. (2004). *Comportamento ecológico: Relações com valores pessoais e crenças ambientais*. Tese de Doutorado, Universidade de Brasília.
- Poortinga, W., Steg, L. and Vlek, C. (2004). Values, environmental concern, and environmental behavior. A study into household energy use. *Environment and Behavior*, 36 (1), 70-93.
- San Juan, C., Rodríguez, B. y Vergara, A. (2000). Variables actitudinales implicadas en la evaluación de un espacio universitario: Conductas ecológicas, valores y responsabilidad. *Estudios de Psicología*, 22 (1), 75-85.
- Schultz, P.W. (2001). The structure of environmental concern: concern for self, other people, and the biosphere. *Journal of Environmental Psychology*, 21, (4), 327-339.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En Zanna, M. (org.), *Advances in experimental social psychology* (25, pp.1-65). San Diego, CA: Academic Press.
- Schwartz, S.H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50 (4), 19-45.
- Schwartz, S.H. (2001). ¿Existen aspectos universales en la estructura y contenido de los valores humanos? En M. Ros y V. Gouveia (orgs.), *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados* (pp.53-77). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Schwartz, S.H. (2005). Valores humanos básicos: seu contexto e estrutura intercultural. En Tamayo, A. y Porto, J.B. (orgs.), *Valores e comportamento nas organizações* (pp. 21-55). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Stern, P.C., Dietz, T., Abel, T., Guagnano, G.A. and Kalof, L. (1999). A value-belief-norm theory of support for social movements: The case of environmentalism. *Human Ecology Review*, 6 (2), 81-97.
- Stern, P.C., Dietz, T. and Kalof, L. (1993). Value orientations and environmental concern. *Environment and Behavior*, 25, 322-348.
- Stern, P.C., Dietz, T., Kalof, L. and Guagnano, G.A. (1995). Values, beliefs, and proenvironmental action: Attitude formation toward emergent attitude objects. *Journal of Applied Social Psychology*, 25 (18), 1611-1636.
- Torgler, B. and Garcia-Valiñas, M.A. (2005, September). The determinants of individual's attitudes towards preventing environmental damage. *Fondazione Eni Enrico Mattei, Sustainability Indicators and Environmental Valuation*, (FEEM No. 110.05).
- Werner, C.M. and Makela, E. (1998). Motivations and behaviors that support recycling. *Journal of Environmental Psychology*, 18, (4), 373-386.
- Zelezny, L.C., Chua, P.P. and Aldrich, C. (2000). Elaborating on gender differences in environmentalism. *Journal of Social Issues*, 56 (3), 443-457.
- Zelezny, L.C. and Schultz, P.W. (2000). Promoting environmentalism. *Journal of Social Issues*, 56 (3), 365-371.